

## **JESÚS ROMERO ANSELMÍ**

### **“Una vida de entrega al periodismo venezolano”**

Un café marrón claro tibio, un cigarro. Así iniciaba sus jornadas aquel hombre de ojos verdes. Sus lentes siempre bien puestos, bigote cuidado, voz grave, más bien ronca, inconfundible.

Jesús Adán Romero Anselmi, venezolano, oriundo de San Cristóbal, estado Táchira. Nació el 19 de junio de 1.946 y vivió su infancia en la carrera 9 entre calles 7 y 8 de la capital tachirense, cerca de la iglesia San José.

Sus padres se casaron en Ureña, en la Iglesia de San Juan Bautista, donde su tío materno era el cura. "De pequeño siempre le gustó meterse en problemas y me tocaba ayudarlo porque era muy tremendo", recuerda su hermano mayor, Julio Romero. Estudió en el Colegio La Salle, ya inexistente, y se graduó de bachiller en el Liceo Simón Bolívar.

Católico, devoto del doctor José Gregorio Hernández, Jesús de Nazaret y la Virgen de Coromoto. Admirador de personajes como el Che Guevara, Augusto César Sandino, Simón Bolívar, Francisco de Miranda y Alí Primera.

"A los once años vivíamos en la calle tres, casa número 16 de La Unidad Vecinal, y allí fue donde surgió el apodo de 'tortugo', sobrenombre por el cual se conoció a Jesús en el resto de su vida", comenta su hermano mayor, Julio. Sin embargo, la mayoría, le llamaba "Chucho".

Era amante de la comida típica de los Andes venezolanos: la pizca, el pan de leche y los pastelitos andinos. Recuerda su compañero de

labores Paulino Morán que “una vez en un viaje a la frontera, fuimos a todos los puntos fronterizos desde Maracaibo hasta Apure. Pasamos 3 días allí, y ahí todo lo que se come es carne en vara (...) Al tercer día Chucho nos dice ‘vamos a devolvernos para San Cristóbal’, y yo extrañado le dije pero si nosotros vamos para el otro lado, él respondió: ‘no no, vamos a devolvernos para San Cristóbal a comernos una pizquita, ya estoy cansado de la carne, chico (risas)”. También su amigo Víctor Castro recuerda que le gustaban las arepas de “tere-tere”, “mi esposa las hacía en la casa, y yo le traía (...) le gustaban mucho”.

Tenía también una cierta sensibilidad por la música, “solía decirme que era muy poco lo que sabía comparado con lo que sabía su hermano Julio. Y Chucho sabía. No porque hubiera aprendido en libros y en discos, sino porque sentía, digería y contextualizaba el sentimiento asociado a lo musical”, cuenta su amiga Lil Rodríguez. Le gustaba el bolero y la salsa. Roberto Malaver cuenta que siempre que se montaban en el carro para ir a algún sitio, Chucho le pedía que pusiera “El cuarto de tula”, y “cuando oía el bongó decía ‘miércoles escucha como suena’”. Escuchaba mucha música en AM, le gustaban también Julio Jaramillo, Daniel Santos y La Sonora Matancera. Aunque no sabía bailar, Romero Anselmi siempre intentó aprender, pero no obtuvo el éxito deseado.

Quien habla de Romero, tampoco puede dejar de mencionar que siempre tenía un cigarro en la mano, inclusive en momentos críticos de su enfermedad, nunca dejó el vicio. “Una vez, estando hospitalizado, se molestó con uno de los camarógrafos que fue a visitarlo porque no quería darle un cigarro. “Pata e´ palo me llamó y me dijo: ‘Chucho está bravo, quiere que le dé un cigarro, pero qué hago está en la clínica’. Yo le dije, cierra la puerta, abre la ventana y dale su cigarro vale. Y así fue, después andaba feliz”, cuenta Paulino.

Como buen andino, Chucho también era seguidor de los deportes. De joven practicó béisbol, boxeo y baloncesto. También tuvo su afición por el levantamiento de pesas, de allí que tuviera una contextura atlética. Apasionado del béisbol, sus equipos: Leones de Caracas y Yankees de Nueva York, "lo único imperialista a lo que no podía renunciar" cuenta Morán, quien lo acompañó durante sus últimos años de vida, "siempre cargaba su gorrita de los Yankees", asegura.

Se casó dos veces y tuvo dos hijos: Vilma (con Alba) y Jesús Adán (con Leida). Su segunda esposa Leida, falleció en el año 2003, luego de una larga lucha contra un cáncer que le aquejaba. Su muerte fue un golpe muy duro para Romero, quien la describía como "una mujer buena, muy honesta", resaltaba también la credibilidad que le tuvo "Yo creo que ella creía en mí, hasta que se murió", dijo en alguna oportunidad. Cuenta Ernesto Villegas que "cuando murió su esposa lo vi muy triste. Tenía las cenizas de ella aquí en su oficina. Nos hizo llorar una vez hablándonos de ella, con sus restos ahí".

Otro momento difícil en la vida de Chucho, fue la muerte de su hija Vilma. Romero la describía así: "mi Vilmita, mi Vilma. Una gordita blanquita, nada parecida a mí que soy un poquito pasado de tinte"

Romero vivió momentos muy duros producto del desgaste en su salud. Soportó por muchos años las drásticas secuelas de 3 infartos, 5 accidentes cerebro-vasculares, hidrocefalia y cáncer. "Estuve al borde del final, varias veces. Tuve todos los ACV que pudo tener cualquiera, ACV críticos, golpeado, bien golpeado, pero salí y aquí estoy, expreso en el 2009 durante una entrevista". El "canciller" le llamaba a la enfermedad que después de mucho combatir, lamentablemente lo venció el 27 de enero de 2011, a sus 64 años de edad y siete meses.

Lil Rodríguez reseña, que cuando “la salud comenzaba a pasarle factura... y la ingratitud también. En ese entonces su asistente, la inolvidable Lesbia Luna se ocupaba de allanarle los caminos, de limpiar los escombros de tanto oportunismo acechando, de tanta zancadilla en todas partes. Parafraseando a Martí, “Los envidiosos exageraron sus defectos...”

Asiduo lector, investigador innato, sabía dialogar; muy sensible y de una indiscutible calidad humana. El hecho noticioso fue su pauta diaria. Incesante periodista, siempre dispuesto a estar donde se produjera la noticia. Comprometido con la verdad, con la profesión y con una claridad extraordinaria de su rol como periodista. Muchos estudiantes de periodismo lo buscaban para que los asesoraran con sus trabajos y con el ejercicio profesional.

“Él a la gente le decía hijo”, refiere Ernesto Villegas. “Se sentía como un papa de los periodistas con los que trabajaba. Era paternal en su actitud con uno, era un tipo que te escuchaba, muy horizontal, en un tono casi de confidencial”.

### **Romero, Reportero inmortal.**

Jesús Romero Anselmi siempre tuvo claro que el periodista no puede jamás desviar su misión de ser el intermediario entra la noticia y quien la recibe. Tenía un profundo respeto por el ejercicio profesional y siempre aplicó los principios éticos para desarrollarlo.

“Conoció el periodismo, sabía leer el periódico. Tenía un olfato extraordinario para saber dónde estaba la noticia. No lo engañaban los medios. Uno de sus principios era la honestidad”, asegura Roberto Malaver al referirse a Romero Anselmi. “Su ejercicio, era un ejercicio honesto, de eso se trataba, de decir la verdad solo la verdad y nada más que la verdad, no era capaz de manipular nada porque manipular sería ir contra de su personalidad, en contra de sus principios, era uno de sus mayores principios la honestidad”, afirma Malaver.

Sobre su “olfato periodístico” habla también su compadre y amigo Marcel Roo: “no he conocido a ninguna otra persona que tuviera un mayor o mejor olfato para saber dónde estaba la noticia. Nosotros podíamos estar en cualquier evento, que se podía estar desarrollando en cualquier situación y él de inmediato, de una manera intuitiva diría yo, señalaba, aquí está la noticia, esta es la gran noticia, era una cosa increíble. Claro, me imagino que eso era producto de todo ese bagaje, y de haber desarrollado toda esa actividad en el campo del periodismo”, explica Roo.

Quienes lo conocieron, coinciden en que él se llamaba para sí, “**El Reportero**”. Marcel Roo, explica que esta auto-concepción se debía a que Romero “decía que el máximo honor que puede tener un periodista, a lo máximo que puede aspirar un periodista era ser reportero”. El argumento de “Chucho” se basaba en que “el reportero es la gran meta del periodismo, y decía ‘yo soy un reportero’.

Romero Anselmi viajó como corresponsal de un periódico regional del Táchira a Nicaragua, durante la dictadura de Somoza. Estuvo en la frontera Sur del país centroamericano, desde allí junto con varios periodistas latinoamericanos hizo extraordinarios reportajes que le otorgaron la estima y reconocimiento de muchos en el país.

Lamentablemente, ninguna de las personas consultadas recuerda el nombre del diario tachirenses, ni existen rastros de sus escritos. Marcel Roo, cuenta que cuando Romero regresó a Venezuela, hizo un archivo con sus reportajes elaborados durante el conflicto armado contra la dictadura de Somoza, en Nicaragua, y que en alguna oportunidad pensó donarlos, pero esa idea nunca se concretó. "Sus reportajes estaban escritos de una manera muy ágil, con esa particularidad que tenía él de narrar una noticia, sumergirse en ella", señala Roo. "Él estuvo allí, y allí conoció a Daniel Ortega, a Edén Pastora, a Tomás Borge, a todos los comandantes, inclusive hay anécdotas de Romero que estuvo con los revolucionarios en la montaña y tuvieron que enfrentar a un grupo batistiano. Me contaba que una vez estaban un grupo de paramilitares en una choza y Romero le cayó a tiros a la choza; la choza cayó y salieron los paramilitares corriendo, no mató a ninguno, pero les tumbó la choza", recuerda entre risas el amigo entrañable de Anselmi.

"Además que tuvo que andar a caballo, y se cayó del caballo y anduvo con una pierna rota, y con la pierna rota tuvo que atravesar toda la montaña montado en el caballo, todas esas cosas las vivió Romero", cuenta Roo quien aclara que "contado por uno no tienen el sabor que Romero le ponía a sus historias".

Años más tarde, Paulino Morán cuenta que "en una oportunidad vino Daniel Ortega a Venezuela, venía al canal a visitar a Chucho, pero él estaba en una reunión en el Minci (Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información) y me llamó para que yo lo atendiera mientras él llegaba. Me impresionó la forma como se saludaron cuando se vieron, Daniel Ortega lo abrazó y saludó con mucha emoción, como si lo conociera desde pequeño. Eso me impresionó mucho"

Sin duda alguna, Romero Anselmi no tuvo miedo a correr riesgos cuando de cubrir una noticia se trataba. "Recuerdo su emoción cuando fue a los acuerdos de paz en El Caguán (Colombia). Cuando lo llamaron para cubrir eso estaba súper emocionado por la importancia de ese hecho", contó Nancy Yepes. Porque Romero era un apasionado del tema fronterizo. Relata su compadre que Romero viajaba mucho a la frontera con Colombia "fue un hombre muy conocedor de esa zona, era andino al fin, pero también conocedor de la parte colombiana y la frontera, los conflictos que se generaban en la frontera, de migraciones, la guerrilla, los problemas con paramilitares. Todo eso era para Romero de mucho conocimiento y además era como una especie de pasión, inclusive en su biblioteca que lamentablemente creo, se ha perdido", asegura Roo.

"Cuando fue a Haití, regresó muy triste, le pegó mucho. Decía que Haití había sido una de las cosas más difíciles que le habían tocado, y lo decía con sentimiento, con dolor, tenía una piel muy sensible a las cosas humanas. Una persona que disparaba en la dirección correcta informativamente", asegura Paulino Morán, "lo conocí en el 2002 durante el paro petrolero, en ese tiempo, él creó lo que hoy todavía es "Contacto con la realidad. Él mismo bajaba a la calle, al metro y entrevistaba a la gente. Estuvo siempre muy pendiente de lo que era la situación política y cuando decía, 'esto va a reventar por aquí', por ahí reventaba".

En este contexto, cuenta que en el año 2007, cuando inauguraron el nuevo viaducto que comunica a Caracas con La Guaira, luego que el anterior se desplomara en 2006, "ese hombre estuvo como 4 días planificando. Me llamó uno de esos días como a las 12.30 de la noche, yo subí a su oficina (...) tenía un dibujo de cómo quería el recorrido en vivo, y así fue, cuando se reabrió el viaducto la transmisión salió como él la quería."

El día de la insurgencia del 4 de Febrero (1992) - cuenta Marcel Roo- "yo era corresponsal de la agencia EFE y Romero estaba en Radio Capital. Tenía un programa llamado "Rompiendo Fuentes". Cuando se produce esa situación, en la madrugada Romero me llama y me dice: 'compadre, hay un golpe de estado, una cosa, una situación difícil'. Yo le dije que estaba saliendo para la radio y que iba a salir, iba a pasar por el Ministerio de la Defensa tal vez y de ahí seguía para la Agencia. Él me dijo, 'yo me voy a ir para Miraflores', allí donde era el centro de todo el conflicto. Yo le dije: mira Chucho, tienes que tener mucho cuidado, por qué no esperas un momentico a ver cómo se van desarrollando los acontecimientos. Él respondió: 'No compadre, yo tengo que irme'. Cuando de repente, se fue, y desde Miraflores después me llamó a la agencia, decía, 'compadre hay tiros por aquí, hay tiros por allá' (risas). Ese era él, lo importante era estar allí en el centro de los acontecimientos, aún a riesgo de la vida. Lo fundamental del periodista es ser reportero, allí, como dicen los chilenos, donde las papas queman".

Romero decía que el periodista no puede ser flojo. "Cuando pasaba algo y llamaba a prensa, y le decían de repente que algún periodista estaba libre, decía siempre, es que el periodista no puede ser flojo, el periodista tiene que ser entregado las 24 horas a su trabajo", recuerda Paulino.

Chucho, decía que los tiempos que estaba viviendo Venezuela necesitaban ahora más que nunca periodistas, porque los periodistas eran los que abrían la ventana para que la gente conociera los problemas.

En los últimos años de la década de los 70' Romero Anselmi viajó a Caracas, trabajó en El Diario de Caracas, medio impreso que en poco



tiempo se convirtió en el mejor tabloide de la ciudad capital. Trabajó en emisoras como Radio Capital y Radio RQ910 AM. En 1.989, en los días posteriores a la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez, le realizó una entrevista al presidente de Cuba, Fidel Castro. "Esa ha sido la entrevista más larga que pudo efectuar Jesús Romero; duró seis horas conversando con el Presidente cubano, a raíz de allí, surgió una gran amistad entre ambos", recordó su hermano Julio Romero, quien añadió que la entrevista fue difundida en RQ910 AM, lo que hizo enfurecer al dueño de la estación, Orlando Castro. Jesús Romero, entonces, renunció a la jefatura de los servicios informativos.

El periodista Ernesto Villegas también cuenta sus anécdotas, y en un artículo publicado por el Diario Ciudad Caracas en 2011, tras el fallecimiento de Romero Anselmi, escribe lo siguiente:

"Nuestro primer contacto fue hace casi 20 años. Él, veterano reportero, varias veces ganador del Premio Nacional, dirigente del Colegio de Periodistas. Yo, estudiante de Comunicación Social, pichón de reportero en ejercicio ilegal del oficio, como era y sigue siendo usual. Corría 1993 y había en puertas cruciales elecciones presidenciales. Competían Rafael Caldera, Claudio Fermín, Andrés Velásquez y Álvarez Paz. Por aquel tiempo presidía el CNP Eduardo Orozco, actual jefe de la ONG antichavista "Expresión Libre".

A días de la elección, Orozco envió al entonces Consejo Supremo Electoral una carta donde prohibía entregar las acreditaciones oficiales para la cobertura de los comicios a los reporteros que no tuvieran carnet del CNP. Prohibición que impedía el derecho al trabajo a un mar de periodistas de casi toda la prensa escrita, radio y TV. Hubo un pataleo general que obligó a convocar a una asamblea gremial en la sede

administrativa del Parlamento, en la esquina de Pajaritos. Allí se hizo sentir la estatura humana de Jesús Romero Anselmi.

Tras encendidas intervenciones, tronó su voz ronca y serena. Romero preguntó a sus compañeros del procerato gremial cuántos de ellos seguían siendo reporteros. Ninguno, o casi ninguno, se dio por aludido. “¿Vamos a ser nosotros, que ya no pateamos la calle, quienes impidamos a esos muchachos ejercer el periodismo?”, soltó. Como por arte de magia, aquel hombre de grueso bigote, sin canas aún, venció la tozudez de los gremialistas más talibanes. Los “ilegales” pudimos, así, cubrir las elecciones. Romero quedó retratado de cuerpo entero”.

Chucho siempre mantuvo el apego a sus convicciones y la rectitud social de su pensamiento. “Nunca un paso lateral, ni por estrategia pues”, asegura Lil Rodríguez.

Presidió la Oficina Central de Información (OCI) y fue Cónsul General en San Juan de Puerto Rico. Fue encarcelado en San Cristóbal. Comandó la Juventud Comunista en el Táchira. “No permitió que la policía política incautara la edición de El Nacional una noche cuando él estaba de guardia”, relata su hermano Julio.

“Abanderó el paro de prensa que provocó la debacle gubernamental de Carlos Andrés Pérez. Sobresalió como periodista en temas económicos y políticos. La solidaridad fue una de sus virtudes junto a la ética, sus conocimientos periodísticos y de cultura general”, asegura.

Jesús Romero Anselmi fue un promotor activo de la profesionalización del periodismo, desde el CNP impulsó la inclusión de la carrera de Periodismo en la Universidad de los Andes Táchira, donde

luego, se desempeñó como docente durante varios años. Antes de esto, Romero ya había impartido sus conocimientos en algunos diarios locales como Vanguardia, a finales de los 60' y principios de los 70', luego trabajó en Diario Católico y Diario La Nación.

“Él era el eterno Secretario General (del Colegio de Periodistas) en Táchira y cuando se viene para Caracas, llegó a ser inclusive Secretario Nacional, el presidente del colegio era Betancourt Infante y Romero era el Secretario General”, cuenta Marcel Roo, quien asegura que Romero siempre mantuvo una visión gremialista, “decía que los periodistas teníamos que estar organizados, pero eso sí él era un hombre que tenía una concepción anti-burocrática. Él decía que el colegio no podía convertirse en una especie de parapeto u oficina burocrática donde estén unos señores sencillamente desde su oficina mirando lo que pasa, y los directivos de los periodistas tienen que ser también periodistas, involucrados a la lucha, a la lucha del periodismo. Él condenaba la burocratización de las organizaciones, por eso cuando se hizo secretario general nunca dejó de ser reportero, seguía siendo el nato reportero que había sido toda su vida. Nunca concebí a Romero sentado en una oficina escribiendo, él estaba generalmente donde se producía la noticia”.

El actual director del diario Últimas Noticias, y amigo de Romero Anselmi, Eleazar Díaz Rangel, coincide con esta visión de Romero Anselmi y al conocer de su muerte, aseguró que fue un venezolano leal y dedicado a sus principios revolucionarios y a su profesión. “En vida fue un hombre fiel a su profesión, incluso cuando desempeñaba sus funciones como presidente de VTV, nunca dejó de buscar noticias y de hacer reporterismo. Su dedicación al proceso Revolucionario, no sólo quedó evidenciado en los días duros de abril 2002, durante el golpe de Estado”. Resalta “su audacia para estar donde había noticias,

recorriendo Haití en plena crisis, en Centroamérica en época de guerrillas del FSLN en Nicaragua, en Colombia para indagar sobre la violencia en ese país, en fin casi toda su vida profesional está llena de ricos episodios”.

Para Ernesto Villegas, director del Diario Ciudad Carcas, Romero “era un tipo que vibraba con la noticia”. Con una visión muy ética y respetuosa de la profesión. Villegas recuerda que “siendo presidente del canal, agarraba su cámara y salía a la calle, él mismo con su chaleco, con su micrófono. Era un tipo que vibraba con la noticia. Era un reportero “echa’o pa’lante”, nada que ver con ese reporterismo que se hace ahora que es vía telefónica; el reportero ahora llama por teléfono o manda un correo por la computadora. Romero era de los reporteros que se metía en el fango para dar la noticia”.

Un periodista ejemplar, muy respetuoso del oficio y conocedor de todas sus facetas, describe Villegas, “era muy considerado con los reporteros porque sabía qué significaba ser reportero y respetaba a quien ejercía ese oficio”. Respetuoso, comprensivo y al mismo tiempo exigente, recuerda “también era muy severo cuando veía a alguien que se ‘echaba las bolas al hombro”

Las circunstancias de la vida hicieron encontrar a Romero y a Villegas. Coincidencias ideológicas y coincidencias en la manera de hacer el periodismo, hicieron posible el nacimiento de una relación amistosa entre estos dos comunicadores. “Lamento no tenerlo aquí, escuchar su consejo, escucharlo reflexionar sobre las cosas. Uno quisiera tenerlo vivo. Sin embargo yo creo que está presente, se la pasa deambulando por el canal”, expresa Villegas con esa mirada hacia lo lejos, típica de la nostalgia.

La primera presidenta de la Televisora Social, Tves, Lil Rodríguez escribe sobre Romero a pocos días de su muerte y lo recuerda en su artículo "La memoria corta":

"En esos tiempos del Movimiento Prensa Libre, de Mujer y Comunicación, de Colegio y Sindicato, de Cine Prensa y comida árabe, o pollo en brasas (lo más cercano) Chucho siempre evidenció su alto sentido gregario, el apego a sus convicciones y la rectitud social de su pensamiento. Nunca un paso lateral, ni por estrategia pues.

Nos volvimos a separar. Yo marché hacia otros derroteros y Chucho también. Y quién dice que al regreso de mi trabajo y estancia en Cuba estaríamos otra vez trabajando juntos: En "Economía Hoy" donde era jefe (en la redacción y en la protesta) y en Radio Capital donde, convocados por el inolvidable Lumute tuvimos otra familia: Fullchola, Adolfo Martínez Alcalá, Unai, Norma Rivero, el Cappy Donzella, entre otros, todos bajo el ala general de Pepe Lebrón.

En Radio Capital Chucho dictó cátedra de periodismo radial, de reporterismo vivo, intenso, sin copia ni Internet. Salía un día y regresaba a la semana lleno de barro apureño o de angustia internacional. Y hacía unos programas de análisis que ya quisiéramos escuchar hoy en nuestras emisoras.

Juntos estuvimos en la cabina de Radio Capital Chucho, Elizabeth Fuentes, Mary Montes, el Cappy y esta escribiente de recuerdos para anunciar el triunfo del hoy presidente Chávez aquél diciembre de 1998, con alerta de golpe contra

Caldera para así desconocer las elecciones. Chucho, que había recibido el pitazo, nos pidió unir las manos y rezar para conjurar aquél golpe que se estaba cocinando en el edificio de la Cantv: históricamente, el primer golpe contra Chávez.

El paso de Chucho por RQ 910 fue también muy bueno. Junto a Javier Perera confrontaban opiniones, polemizaban y sintetizaban, y el público agradecía aquellos programas igualmente memorables. Y en la FM de "Capital" junto a Martha Salazar las mañanitas eran también picantes. Como picante fue su paso por el semanario Temas.

Nos volvimos a separar y la vida se encargó de juntarnos otra vez, ahora ambos con una televisora auestas. Tomamos juntos, fumamos juntos, lloramos juntos..."

### **Chucho, el jefe, el amigo.**

*"Chucho era un hombre para sentirlo, muy humano, transmitía una energía única, nobleza"*

Paulino Morán.

Hablar de Jesús Romero Anselmi, es hablar de aquel hombre que primero fue humano, y luego reportero. Un hombre de quien sus amigos, conocidos y allegados destacan su incomparable calidad humana. Romero siempre estuvo al servicio de quienes lo necesitaban. Siempre una mano amiga, un consejo, una buena palabra. Tenía una sensibilidad especial para tratar los asuntos, relacionarse con la gente y

resolver los problemas, incluso estando en pleno ejercicio de la profesión.

Un nudo en la garganta, palabras que tardan en salir; en muchos casos los ojos no pudieron contener las lágrimas... Así, es el momento que viven las personas a quien uno le pregunta: ¿qué siente cuando habla de Romero Anselmi? La expresión humana más pura, más sensible, más real: la nostalgia. Incontenibles e inexplicables emociones se producen en estas personas, que poco a poco intentan superar el instante embarazoso, respiran profundo y retoman la conversación.

“Un señor que lo dio todo, que nunca pidió nada, una persona muy leal”, dice Paulino Morán tras sobreponerse al momento incómodo.

Para Ysabel Meléndez, Romero fue como un abuelo, a quién ella siente haberle quedado en deuda por no poder llegar a tiempo para verlo antes de su muerte.

“Nunca me dijo mi nombre, me decía “carajita”, yo creo que ese señor nunca supo cómo me llamaba. Él no sabía quién era yo, por lo menos de nombre, yo era “la carajita”, pero él era como un abuelo, yo lo sentía como mi abuelo”, refiere.

Por su parte Ernesto Villegas reflexiona y dice “al hablar de Romero uno siente emoción, nostalgia, eso que se siente, como uno de esos padres adoptivos que uno tiene en la vida”.

Su amigo, su compadre, Marcel Roo afirma que “Romero era un ser de una gran calidad humana, y no lo digo yo solamente, lo dicen quienes tuvieron la oportunidad de conocerlo y de tratarlo”

La manera de encontrarse con Romero era espléndida, desde todo punto de vista, relata Roberto Malaver, “generoso, saludable... era así,

gente con la que provoca siempre estar, conversar, era un persona muy querendona, se dejaba querer, que uno lo quisiera, siempre tenía una respuesta agradable, un consejo. Siempre me decía "no te olvides Malaver que cuando ves televisión los ojos tienen párpados, pero las orejas no tienen párpados" (risas).

Malaver es otra de las personas que recuerda con gran nostalgia a Romero Anselmi. "Hicimos juntos muchas cosas, comerciales, programas. El programa donde yo estoy nació justamente con él, porque yo le decía que al canal 8 le hacía falta alegría, entonces, creamos primero un programa que se llamaba 'Golpe de Gracia', que iniciamos justamente con Romero y después le cambiamos el nombre a 'Como ustedes pueden ver'. Romero estuvo ahí y fue el iniciador de todo eso; tomamos la decisión gracias a él. Siempre era un hombre abierto, tu discutías, le planteabas algo y siempre escuchaba y decía "sí, sí, eso va para adelante Roberto, eso es, eso es". Me llamaba por teléfono, me pedía cosas, yo le escribía, compartíamos muchas cosas".

Romero era un hombre que siempre estaba alegre, siempre de buen humor. Y poseía capacidad para bromear, era hábilmente humorista, rasgo que también muchos destacan.

Roo, cuenta que "ellos hacían unas grandes tertulias, Eleazar Díaz Rangel, Roberto Malaver, Romero, a veces también iba Walter Martínez. Romero era un hombre de gran humor, un humor fino, irónico muy sarcástico, las tertulias eran muy amenas, porque de cualquier cosa salía esa vena humorística (...) Siempre se burlaba porque Roberto (Malaver) tenía una suegra, italiana creo, y cuando Roberto decía alguna cosa Romero le decía 'se lo voy a decir a tu suegra' (risas) Siempre manteníamos contacto, además de hacer lo que hacen los grandes amigos, nos reuníamos los fines de semana a conversar y a tomarnos



unos traguitos... nos tomábamos nuestros 'whiskisitos' y pasábamos ratos muy amenos", recuerda.

Su compadre, lo recuerda con añoranza: "Yo estaba muy ligado a él no solo desde mi relación personal con Romero, sino a toda su familia. Yo fui muy amigo de Leida su esposa, y Jesús Adán, su hijo. Donde quiera que yo fuera con mis hijos yo me llevaba a Jesús Adán. Y él igual siempre preguntando por mis hijos. Él era un hombre que tenía un excelente padre, un excelente hombre de familia. Exigente sin llegar a ser represivo, exigente en el sentido de la responsabilidad, de señalar los caminos, de hacer los señalamientos justos y necesarios en el momento necesario".

Cuenta de forma anecdótica que "cuando nos sentábamos a conversar, que generalmente teníamos unas largas tertulias, generalmente en ellas estaba participando Jesús Adán (su hijo), estaba allí y jamás se le ocurrió a Romero decirle, como generalmente se dice, 'que es una conversación de adultos', no, allí estábamos participando todos, y yo creo que eso era muy importante; parte de esa enseñanza que a veces los niños no tienen, es porque se considera que las cosas de los adultos son cuestiones que los niños no pueden alcanzar. Pero eso no debe ser así, la vida es una eterna enseñanza".

Un hombre agradable, con un amplio conocimiento de las cosas, un maestro para muchos, un padre, un abuelo, un amigo. Ese era Chucho. Un hombre accesible, con el que cualquier persona podía conversar de cualquier tema, sin importar el cargo que estuviera ejerciendo. Siempre abierto a las críticas, a los consejos, al intercambio de ideas. Una persona que escuchaba los problemas de quienes lo rodeaban y siempre ponía su grano de arena para ayudarlos. Argenis Lozada quien trabajó con Romero durante cinco (5) años en Radio

Capital, relata que mucha gente lo buscaba para pedirle ayuda, "si tenía una moneda, dinero, comida, lo que tuviera a su alcance él se lo daba".

La ayuda no siempre fue económica, muchos periodistas, también estudiantes, lo buscaban para oír sus consejos y recibir sus enseñanzas.

"Con Chucho compartí mis inicios en radio, pues, en 1986 aproximadamente, él llevaba las riendas del noticiero en RQ910 con Javier Perera y esta servidora que era la única pasante", refiere la periodista Ana María Hernández. Agrega que las anécdotas son muchas y recuerda una de las enseñanzas de Romero: "en radio todo se escribe, los números la pronunciación de una palabra extranjera, las comas deben estar bien colocadas para poder respirar. Seguidamente, con su voz 'Vamos a respirar, epa, aprieta el estómago, vamos a leer para que veas cómo se siente'. Estos ejercicios me llevaron a la cabina y sirvieron de mucho, porque cuando escribes lo haces en función del que va a leer, de sus pausas, de su sentir", asegura Hernández.

Paradójicamente, a Romero no le gustaba que le llamaran maestro. "Siempre lo conversamos, no le gustaba mucho que lo llamaran maestro, pero él tenía esa particularidad del maestro. Muchas veces lo hablamos", confiesa Marcel Roo, quien reflexiona sobre el término: "Esa palabra de 'maestro' va mucho más allá de lo que comúnmente se cree, maestro no es solo el que imparte clases en las escuelas básicas, una escuela a los niños, no, maestro es una persona muy grande, es el hombre que está lleno de sabiduría, además de la académica, tiene un gran conocimiento de la vida y es un hombre que fue una escuela permanente. De toda conversación sale algo importante que tú has aprendido, no son conversaciones inocuas, la más sencilla de las conversaciones te deja algo, esa era la característica de Romero".

Otras personas le decían "Taita", refiere Tania Díaz, por considerarlo más que una amigo o un maestro, un padre.

Neptalí Ávila, jefe de transporte del Diario de Los Andes, en una entrevista concedida a Daniel Suárez, no dudó en mencionar la excelente relación que tuvo con Romero Anselmi, a quien calificó como una persona invaluable. "Siempre demostró un don de gente particular porque compartía con todos por igual y cada día nos enseñaba algo nuevo a través de la sabiduría que impartía en el encuentro diario, en las funciones que cumplíamos en el periódico".

Nunca utilizó una computadora, todos sus escritos, mensajes, memos y comunicaciones eran a puño y letra. "Si ves todas las entrevistas, siempre hay una computadora, pero si te das cuenta, estaban apagadas, siempre usó papel", asegura Ysabel Meléndez. Lamentablemente, no queda casi nada de esos textos, editoriales y artículos que escribía Romero. Sólo pocas personas guardan en sus archivos, sin saber la ubicación exacta, algún papel escrito por Chucho Romero.

Tenía una capacidad especial para ver las cosas, aún en los momentos más difíciles. "Recuerdo que una vez, tuvimos una falla en una transmisión de un desfile, se montó un equipo donde no era y luego conversándolo con él -que estaba muy preocupado por lo que había pasado y lo que pudiera pensar el presidente Chávez- yo le decía, bueno jefe son cosas que pasan pero también es porque uno no aplica correctivos ni sanciones (...) Él me respondió, Paulino, ¿Tú sabes qué problema pudo tener ese muchacho que montó ese equipo? ¿Quién sabe si tiene un hijo enfermo, un problema grave?, me dejó sin palabras, no supe responder", cuenta Morán, quien además lamenta que "muchas

gente se haya aprovechado de su buena voluntad, de su nobleza”, pero reivindica también que muchas personas lo querían mucho.

Sensibilidad, altruismo y compromiso humano, son rasgos fundamentales del hombre que describo, del que nadie habla mal, de quien todos reconocen su calidad como ser humano.

## **Romero y Venezolana de Televisión**

*“Al canal 8 lo quiero muchísimo, y lo saben los compañeros del ocho”*  
Jesús Romero Anselmi (2009)

Cuenta Roberto Malaver que “lo quería tanto que una noche, cuando el paro (2002), todas las noches amenazaban que iban a ir para el canal 8, pasaban motorizados y disparaban. Yo le decía ‘Nos vemos mañana Romero, bueno si estás aquí’ y él decía ‘Claro que voy a estar Roberto, de aquí me sacarán con los pies pa’lante’. Quería mucho al canal 8, dice, y recuerda el nombramiento de Romero como presidente de *Venezolana de Televisión*. “Yo tuve la suerte de estar con Romero Anselmi cuando el presidente (Chávez) lo nombró Presidente del canal 8. Salimos al Hotel Ávila a celebrar que Romero iba a ser presidente del canal 8, con mucho entusiasmo”.

“Ese señor dormía en el canal 8, vivía aquí. Dormía jornadas enteras en el canal”, cuenta Ernesto Villegas.

Romero es recordado también por los acontecimientos ocurridos en Venezuela durante el año 2002. Era el 11 de Abril, la tensión en el país aumentaba cada hora que transcurría, estaba en marcha el golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez. El 11 de Abril también ocurrió el primer golpe mediático de la historia venezolana. “El golpe a

Chávez también fue un golpe a Romero. Aquí cerraron los accesos y él fue el último en salir de este canal”, asegura Villegas.

En aquella oportunidad, grupos comandados por Enrique Mendoza, ex gobernador del estado Miranda tomaron, saquearon y cerraron *Venezolana de Televisión* por unas horas.

“Poco tiempo después, la pantalla de *Venevisión* muestra al gobernador de Miranda, el socialcristiano Enrique Mendoza, con una curita en la cara, y su gorra con la visera hacia atrás: Esa basura que se llama el canal 8 vamos a sacarla fuera del aire. Esa es la advertencia que les digo, porque aquí no nos estaos chupando el dedo ni somos ningunos pendejos. El canal 8 va en las próximas horas fuera del aire (...) A las 9.15 p.m., *VTV* transmite en vivo desde Miraflores. Aparecen los diputados Juan Barreto e Ismael García, y el ministro de Educación, Aristóbulo Istúriz. Niegan que el Presidente haya renunciado como se rumora desde la tarde, y reivindicán al chavismo como víctima – y no victimario – de una masacre. (...) Fue la última transmisión en vivo de *VTV*. A las 10:00 p.m., el capitán José Rodríguez Monroy, jefe del pelotón de la GN encargado de custodiar el canal, forzó al personal a cesar transmisiones antes de retirarse a su comando”. Villegas Poljak, E., (2012), *Abril golpe adentro* (p.36)

Anselmi, en una entrevista publicada en 2006 por el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, declaró que "ver y escuchar a un hombre como Enrique Mendoza desdeñando en frente de mí, llamándome chavista e invadiendo y saqueando al canal son recuerdos que permanecerán siempre en mi memoria". También recordó las amenazas que recibió: "Ahora te toca a ti", le decía una voz, en clara alusión a que pronto sería uno de los más perseguidos, y así fue: "Cuando asaltaron *VTV*, él era su Presidente, y después fue perseguido, mantuvimos contactos todos los días hasta que reapareció en la pantalla", refiere Eleazar Díaz Rangel.

La señal del canal del Estado, sale del aire por orden del gobernador de Miranda y queda bajo la custodia de la policía regional. Documentos publicados revelan que fueron robados equipos técnicos, saqueadas las oficinas, fue destruido el material administrativo y de archivo.

Ernesto Villegas, quien para ese momento se desempeñaba como conductor del programa *En Confianza* transmitido por el canal del Estado, relata más adelante en su libro:

“Más tarde llamé por teléfono a Jesús Romero Anselmi, quien me contó que él, como presidente de *VTV*, fue el último en salir del edificio. – Primero ordené que las mujeres evacuaran el lugar y luego me quedé con el personal mínimo. – Al poco rato llegaron las fuerzas especiales de la Policía de Miranda, enviadas por Enrique Mendoza. Romero las vio llegar, disimulado bajo una gorra de los Yankees de Nueva York. En él, como en toda *VTV*, estaba vivo el recuerdo del 27 de noviembre de 1992, cuando el edificio quedó literalmente bañado de sangre tras el segundo alzamiento ilitar de ese año y el operativo de retoma realizado por fuerzas leales al Gobierno de CAP”.

Años más tarde, en el 2007, describe que el canal “fue allanado al derecho y al revés, revisaron hasta los ductos de los aires acondicionados”. El señor Víctor Castro, quien prestaba servicios para *VTV* como chofer de la Presidencia, y quien se convirtió en amigo entrañable de Romero, cuenta que “Chucho no quería irse. Me dijo que me fuera, yo bajé, esperé un rato y luego subí de nuevo a su oficina, él insistió en que me fuera; así por dos veces más. Me dijo ‘Mira Víctor, vete, este peo es mío, eso sí, cuídame a la familia’. Tuve que irme porque el tono en el que me lo pidió ya era autoritario. Al final yo me fui y él se quedó aquí, sólo”. Romero en el 2007 contó con sus propias

palabras ese episodio: "Finalmente me quedé parado allí parado en la entrada, viviendo el silencio, viviendo la soledad. Es un momento muy difícil vivir en absoluto silencio y vivir la absoluta soledad como la viví yo en ese rato que estuve parado absolutamente sólo, en este enorme edificio que es el canal ocho"

Durante la presidencia de Blanca Eekhout (2005-2006) la televisora estatal vivió un cambio de imagen. El logo que por muchos años había sido la identidad del canal, fue modificado, sin embargo no logró la aceptación esperada ni de sus trabajadores ni de muchos venezolanos. Así quedó demostrado en 2006, cuando regresa Romero Anselmi a la presidencia de *Venezolana de Televisión* y recibe como primera petición que sea restituida la "V". Poco tiempo después Romero a través de un concurso público que realizó la televisora, restituyó la identidad al canal 8. "Los venezolanos somos militantes del "8", y esa pertenencia es un compromiso, que tiene que sostenerse en su contenido y su fuerza tecnológica", aseguró Romero durante el acto de recuperación de la "V".

Romero Anselmi ejerció la presidencia de Venezolana de Televisión (VTV) durante los períodos 2001-2003 y 2006-2007. Debió salir al frente de *Venezolana de Televisión* durante el golpe de Estado y luego durante el paro petrolero en diciembre del mismo año y comienzos de 2003.

Ysabel Meléndez, Paulino Morán, Víctor Castro, hablan de "Chucho" Romero Anselmi, como un ser excepcional y consideran que fue "el mejor presidente que haya tenido el canal". Romero, fue sin duda parte esencial de Venezolana de Televisión y entregó su vida a sus pasillos,

oficinas y estudios, desde los cuales siempre brindó un periodismo de calidad.

Villegas por su parte y de manera jocosa dice que "si alguien pensara en hacerle una estatua a Romero, deberían hacerla allí sentado en la entrada, donde está la jardinera, porque él se la pasaba sentado allí, justo donde hoy hay un aviso que dice 'prohibido sentarse'. Cada vez que veo ese aviso, me río y pienso 'Cónchale, Romero te están prohibiendo sentarte ahí'"

El director del Diario Ciudad Caracas se queda en silencio y ofrece su última reflexión sobre Chucho: "Romero es el ejemplo de cómo debemos conducirnos. Tenía una habilidad para sentarse con los trabajadores para halar de historias pasadas, de historias presentes, y la gente sabía que ese no era el momento para hacerle reclamos, a pesar de los problemas que había en la empresa. Eso era un rasgo interesante en él. Admiro la capacidad que tenía para desdoblarse. A mí no me gusta ser jefe, pero si he de serlo me gustaría ser como Romero, que la gente pueda sentarse sin sentir uno es jefe. Romero sabía que él era mucho más que presidente del canal 8, él era Romero Anselmi, siendo presidente o no".

Excelente conversador, analista profundo, hombre con una percepción objetiva de cada situación que se generaba en el mundo, "Chucho" fue un maestro del reportaje y el reporterismo, seguramente de los pocos que quedan en el periodismo de nuestro país.

## **Legado Periodístico de Jesús Romero Anselmi**

*"Hay que frenar el olvido en este país, para que se recuerde a personas como Romero Anselmi".*



Calidad humana y amplio conocimiento del mundo. Un gran maestro para las futuras generaciones. Un luchador gremial que siempre defendió la profesión periodística. Decía que en Venezuela hacían falta periodistas porque a su juicio, ellos son los que abren la ventana para que se sepan los problemas.

"Jesús Romero es un ejemplo significativo para las generaciones que vienen y lo fue también para los periodistas que se formaron en el pasado. En él siempre se destacó esa vocación innata para el ejercicio periodístico y su preocupación era evidente. Desde que se levantaba en las mañanas hasta que se acostaba bien entrada la noche, Jesús estaba pendiente de los hechos noticiosos, tenía una capacidad de trabajo inagotable y era muy rendidor cuando laboraba bajo presión. Su lucha gremial quedó registrada con la aprobación de la Ley del Ejercicio del Periodismo, la cual le dio pie a la creación del CNP, sin dudas deja un gran legado al periodismo venezolano", asegura quien fue su colega en el Diario Los Andes, el periodista Tiberio Martínez, en una entrevista concedida para el diario en 2011.

Daniel Suárez, responsable de dicha entrevista, afirma en el mismo texto que "hablar de Jesús Romero Anselmi, es evocar la esencia del periodismo tachirenses del cual fue pionero. Junto a otras plumas de dilatada trayectoria, Romero Anselmi se erigió como una figura de la comunicación social, no sólo en el Táchira sino en el resto del país".

Cuando la vida decidió darle paso a la muerte, muchos fueron los pronunciamientos sobre Jesús Romero Anselmi. Uno de ellos, el emanado por la Asamblea Nacional donde se reconoce su labor: "En la lucha que libramos los venezolanos y venezolanas por romper el chantaje y la manipulación de la información, impuesta por los

monopolios mediáticos, el legado y el ejemplo de Jesús Romero Anselmi será por siempre nuestro faro iluminador para la construcción de una sociedad mejor donde reinen la igualdad y la justicia social”, destaca el comunicado.

El Presidente Hugo Chávez también expresó su sentir por la partida de Romero Anselmi, texto que vale la pena citar de manera íntegra:

*"República Bolivariana de Venezuela  
Presidencia de la República*

*Jesús Romero Anselmi, "Chucho".*

*Chucho dignificó al periodismo venezolano. Su vida toda es un ejemplo de integridad y de compromiso con la verdad. Venezuela, así lo siente, pierde a un comunicador social de primera línea y a un revolucionario sin tacha.*

*Siempre quise a este ser entrañable y siempre reconocí en él al formidable e indoblegable combatiente de las grandes batallas.*

*Nuestro pueblo, seguro estoy de ello, nunca olvidará a quien, desde la Presidencia de Venezolana de Televisión, le tocó encabezar una auténtica gesta comunicacional, tanto en abril de 2002, como en diciembre y enero de 2002-2003; nunca olvidará a quien recuperó la señal de VTV, sacada del aire por los golpistas, el glorioso 13 de abril; nunca olvidará a quien convirtió al canal de todos los venezolanos en un hermoso foro popular y, al mismo tiempo, en una inexpugnable trinchera de resistencia durante los días del paro petrolero*

*Fue un hombre de las dificultades y de las responsabilidades. Su entereza y su lucidez sólo eran comparables con su modestia y su desprendimiento.*

*Tengo la certeza de que Chucho se queda entre*

*nosotros: de que vive en el alma y en el corazón  
del pueblo al que tanto amó.*

***¡Honor y gloria a Jesús Romero Anselmi!  
¡Hasta la vida siempre, amigo mío!***

*Caracas, 27 de enero de 2011"*

Jesús Romero Anselmi era de la vieja escuela periodística, donde podía más la convicción y formación que cualquier cargo o salario, "un ejemplo a seguir por las nuevas generaciones del periodismo...nada fácil en esta Venezuela de hoy", a juicio de Eleazar Díaz Rangel.

Romero dijo que "el periodismo fundamentalmente es ser buscador de información auténtica, verdadera. La práctica del periodismo es rigor profesional, periodismo sin rigor profesional no es periodismo (...) Parte del rigor periodístico es la modestia. Periodista que crea que porque lo es, está por encima de todos, por encima del público, por encima de sus colegas, que es más importante que todo el mundo, que puede entrar a todas partes porque es 'el periodista' , y no tiene nada que lo detenga en ninguna parte porque él es periodista, está en un error".

Y su concepción del periodismo no fue solo en palabras, Chucho demostró día tras día lo que él mismo consideraba debía ser el periodismo. Existía en Romero Anselmi coherencia entre su discurso y sus acciones y esta cualidad, también es destacada por sus amigos:

"El mayor legado es que se dé a conocer. Él sería una referencia para un periodismo de altura, un periodismo ético, responsable, un periodismo por lo cual él luchó. El periodista tiene que ser una persona

de un conocimiento muy amplio, muy profundo, el periodista tiene no solo que saber preguntar sino saber por qué se pregunta, debe saber qué es lo que está detrás de cada cosa, en fin un investigador, y eso era Romero. Su mayor legado es eso, la gran responsabilidad y el mayor sentido ético que debe tener el periodismo sobre todo en las nuevas generaciones, mirarse en ese ejemplo. Es importante que se difunda quién fue Romero Anselmi, más allá de todos los cargos que ejerció, que fue presidente de VTV, que ganó premios, más allá de eso está el trasfondo de quién era esa persona”, asegura sin dudarle, Marcel Roo.

Para Roberto Malaver “aquí (en Venezuela) deberían abrir una cátedra del periodismo de Romero Anselmi y en la primera clase hablar de su vida, de sus principios, que son, si se quiere, los principios del periodismo, es la ética. Romero resume todo, la ética y la investigación”. Al hablar de su legado periodístico, Malaver agrega: “Los que conocimos a Romero tenemos un ejemplo extraordinario de no traicionar al periodismo, porque él decía que escribir mal, manipular y ese tipo de cosas, eso no era periodismo, eso era traicionar al periodismo”.

Refiere además que Romero estaba escribiendo un libro, sus crónicas y que “sería bueno recopilarlas”, para que la gente y las nuevas generaciones de comunicadores sociales puedan tener una “referencia del punto de vista de su ejercicio periodístico”.

Cabe destacar también que a pesar de su lucha gremial, Romero no tuvo una concepción burocrática en su vida, bajo ningún concepto, aún ejerciendo cargos importantes como la dirección de diarios o la presidencia de Venezolana de Televisión, “siempre fue el mismo en todo en todos sus ámbitos (...) no importaba el cargo, podía ser recibido por el mismo Presidente de la República y el mantenía el mismo trato con

todo el mundo, el mismo cariño, el mismo compartir, nunca se le fueron los cargos a la cabeza, totalmente llano, dispuesto y abierto al entendimiento a la comunicación, en aprendizaje y enseñanza”, destaca Roo.

Actualmente la Universidad Bolivariana de Venezuela, sede Caracas, cuenta con un estudio de televisión que lleva su nombre y rinde tributo a su labor. Más de 600 estudiantes se benefician con este espacio.

Su mayor legado periodístico es, sin duda son la humildad, la responsabilidad y la ética que siempre aplicó en todos los aspectos de su vida. Una amplia trayectoria profesional que hizo de él, un periodista respetable, reconocido con premios, menciones y honores; que dio su vida al periodismo y al país que lo parió y vio crecer.

Jesús Romero Anselmi, fue un hombre que quedará en el recuerdo vivo de muchas personas para quien fungió como maestro, padre y amigo. Su labor periodística aún tiene mucho que ofrecer al país, sus trabajos escritos y audiovisuales son documentos de enorme riqueza y valor para el periodismo venezolano sea cual sea el ámbito en el que se desarrolle.

**¡Seamos periodistas como Romero Anselmi!**

**Francis Guedez C.**